



HOMOGENEIZADA, TONTA Y CRIPTO-ANALFABETA

por PEPE CHACARILLA

Escritores de todas partes del mundo han dedicado a la revista "Selecciones del Reader's Digest" frases lapidarias: "cultura homogeneizada" (Wright Mac Donald, norteamericano), "tonteería con envoltura de cigarrillo de lujo" (Collin Wilson, inglés), "cripto-analfabetismo" (Claude Roy, francés). Todo es poco, sin embargo. Se trata de un prospecto internacional de la mediocridad yanqui, a través del cual los "b-shots" intentan adormecer la conciencia autonomista, libre y pensante del mundo, en especial de esa parte que la economía norteamericana considera su predio exclusivo. Un artículo de la misma índole sub-literaria de los que se alinean en la serie "Mi personaje inolvidable" o que se denominan "Alégrese de su neurósis" o "El cáncer se hace humo", que encabeza sus puerilidades bajo el rubro de "La estrella roja de China en Hispanoamérica" y viene firmado por cierto aguirreroca gringo que responde al nombre de Lester Veli, denuncia ahora, en el número correspondiente a mayo, la penetración "comunista" en el diario "El Comercio". Se dice en él, en el más puro estilo kindergarten, que el diario limeño está copado por agentes rojos, cuya conducción ejerce uno de los editores del periódico que viajó a Moscú y Pekín y escribió en seguida dos libros de propaganda soviética y china. Denuncia también a un crítico de libros, a un editorialista y a un humorista, y sostiene que el suplemento dominical está dedicado a hacer propaganda marxista. Aparte toda consideración acerca de la forma de ese engendro, queda como muestra de que, además de homogeneizada, tonta y cripto-analfabeta, la revista de marras es vehículo de calumnias prototípicas de los órganos de difusión de la oligarquía peruana coludida con el aparato, imperialista de Wall Street. Son esas afirmaciones que podrían figurar en "La Prensa", "La Crónica", "Ultima Hora" y "La Tribuna".

Y la deducción no es caprichosa. Para quien haya leído los apocalípticos editoriales del diario de Baquíjano, la exangüe columna de Nico Mujica en el cotidiano clandestino de la Amargura, los vomitivos razonamientos fascistas de Chirinos Lizares en el tabloide de la replana mental, los tartamudeos periodísticos del matutino de los Prado y su impopular Banco Popular, la cosa está clara como el agua. Todos estos impresos dicen lo mismo, contra la realidad limpia y neta. Francisco Miró Quesada viajó a Rusia y China, sí, exactamente como Luis Loli, con la diferencia que éste fue tres veces. Los libros que publicó —"La otra mitad del mundo"— son anticomunistas y han sido rebatidos por simpatizantes del partido marxista peruano. El comentarista de libros "comunista" escribe, en todo caso, notas acerca de Osborne, Dürrematt, Riva Agüero, Miller, Ionesco y otros autores que no pueden ser considerados (salvo que se crea que el único pro-occidental que hay es "Como ganar amigos") afiliados a la corriente roja. En cuanto al humorista (que ya sabemos de quién se trata), su posición es bien conocida, y en cuanto al editorialista habrá que averiguar a quién aluden. Un conjunto, pues, de mentiras, descaradas, de las cuales la mayor es la que se refiere al suplemento, en donde colaboran Héctor Velarde, Francisco Vega Seminario, Julián Marías, Alberto Wagner de Reyna, Fernando Belaúnde Terry y otros articulistas que nada tienen que ver con la difusión de ideas extraídas de "El Capital". El método es el mismo de los gobiernistas de "La Prensa", "La Tribuna", "La Crónica", etc.: "¡Miente, miente, que algo queda!" Maestro Goebles, sus discípulos del Perú son muy aprovechados. Mienten en sus papeles y mienten en los papeles norteamericanos.

La famosa "Selecciones", libro de cabecera de los "intelectuales" de la derecha peruana, no incluye la nota aludida porque sí, eso es obvio. La publicación está hecha sobre un plan trazado de antemano con mucha paciencia. El objetivo de la campaña a la que pertenece esa basurita calumniosa es desprestigiar a quienes han emprendido en el Perú una cruzada nacionalista para la recuperación del petróleo. La Standard Oil ha escrito su historia con sangre (con sangre ajena, por supuesto) y no se va a parar en pelillos, luego de haberse cargado a muchas personas —"sin contar latinoamericanos", digamos parodiando a Borges— y llamar al pan, pan, y al vino, vino. Para eso paga, con cheques o con avisos. Sus asalariados la sirven acarreando víctimas al horno macartista del FBI, aunque la historia siga su curso inexorable.